

**LA CRÍTICA COMO SABOTAJE DE MANUEL ASENSI**  
**Anthropos. Cuadernos de Cultura Crítica y Conocimiento, n.º 237, 2013**

**Beatriz FERRÚS y Mauricio ZABALGOITIA (eds.)**

(Barcelona: Anthropos, 2013, 254 págs.)

Si le tomamos prestada la expresión «capital cultural» a Pierre Bourdieu, y nos la apropiamos de una forma no demasiado fiel al uso que le da el sociólogo francés, diremos que España ha vivido, en el campo de la teoría de la literatura y en el de la filosofía, de un capital cultural producido en el exterior. Francia, Alemania, Inglaterra, EE.UU., Italia, un poco menos Israel, han sido los principales productores de ideas, que nosotros hemos ido importando. Como toda generalización, esta tiene sus límites y sus excepciones notables. Sin embargo, no deja de ser verdad que en términos generales hemos tendido a la importación y la traducción. El que la revista *Anthropos, Cuadernos de Cultura Crítica y Conocimiento*, haya dedicado un número monográfico a las ideas que Manuel Asensi expuso en su libro del 2011 *Crítica y sabotaje* (Barcelona: Anthropos/Siglo XXI), constituye sin duda un hito sobre el que vale la pena detenerse con atención y tranquilidad.

En un momento de la entrevista que Mauricio Zabalgoitia, uno de los editores, le hace a Manuel Asensi, ante la pregunta de «¿Cómo se sitúa [la crítica como sabotaje] en relación a su trabajo anterior?», este responde: «*Crítica y sabotaje* es un libro autobiográfico en relación a mi trayectoria intelectual [...] La crítica como sabotaje surgió antes de ponerle ese nombre

a partir de la toma de conciencia de que mi escritura no era exactamente deconstrucción» (236-237). Asensi conoce de forma profunda el pensamiento de Derrida y de Paul de Man, y sus *Historias de la teoría literaria* (1996 y 2003) demuestran que su dominio de ese complejo ámbito de los estudios revela una erudición y sutilidad poco comunes. Pues bien, si algo queda claro al leer su libro, así como los trabajos que componen el número de la revista *Anthropos* que aquí reseñamos, es que fruto de ese conocimiento ha nacido un nuevo planteamiento teórico, filosófico, crítico y metodológico. Beatriz Ferrús, la otra editora, explica en su introducción que solo en diálogo con la deconstrucción, la teoría de los polisistemas, el feminismo y los estudios culturales, afirmándolas y negándolas a la vez, puede comprenderse adecuadamente la crítica como sabotaje (10).

No sabemos qué será de la crítica como sabotaje, no podemos saberlo, pero auguramos que conceptos como «silogismo», «entimema», «modelo de mundo», «afepto», «modelización», y un largo etcétera, no solo van a dar que hablar, sino que resultarán herramientas útiles, y además, serán por fin ideas exportadas y traducidas a otros países y a otros contextos. Asensi demuestra que aquella frase de Heidegger, según la cual solo se puede hacer filosofía en griego clásico y alemán, es lamentable y errónea. Incluso los grandes filósofos pueden decir nimiedades con implicaciones políticas groseras. A la difusión de esas ideas de Manuel Asensi contribuye la revista *Anthropos* en este número, cuya cuidada edición ha corrido a cargo de Beatriz Ferrús y Mauricio Zabalgoitia. El objetivo es claro: se trata tanto de homenajear a la figura del autor, como de desarrollar, discutir y aplicar los fundamentos de la crítica como sabotaje. En ello han colaborado tanto teórico/as, historiador/as, filósofo/as y antropólogo/as de España como de EE.UU. y, especialmente, de América Latina, lugar este último que ha resultado estratégico por razones de orden geopolítico.

En diferentes entrevistas (también en la que aparece al final de este número), Manuel Asensi ha venido afirmando que América Latina es, en muchos sentidos, el sabotaje, no solo porque allí ha encontrado un eco muy amplio y una respuesta positiva, sino porque su vocación descolonial es patente aún en polémica con los planteamientos de Walter Dignolo. Es por esa razón por la que de los once autore/as que han contribuido en el monográfico, seis son latinoamericano/as (México, Perú y Argentina especialmente), cuatro son españoles, y uno es norteamericano. Por otro lado, una ojeada a los ensayos que componen este número de *Anthropos*, revela un hecho fundamental: la crítica como sabotaje no es una corriente más de crítica o teoría literaria, sino una metodología crítica aplicable a cualquier campo

cultural. Por decirlo con Asensi, aunque la literatura y el arte representen las maquinarias textuales más complejas, no son más que una parte del polisistema general sobre el que puede recaer el análisis de esta modalidad crítica. Dicho de forma más breve: la crítica como sabotaje es una forma de filosofía crítica cuyo método puede ser aplicado en cualquier campo de las ciencias humanas o de la naturaleza.

Un análisis de los diferentes ensayos que aparecen en esta reflexión sobre la crítica como sabotaje demuestra a las claras lo que se acaba de decir. El trabajo de Manuel Asensi, «Modelos de mundo y lector/as desobedientes», es una profundización en dos nociones fundamentales del sabotaje: la de «modelo de mundo» y la de «lector/a desobediente». Llama mucho la atención que Asensi subraye el carácter no necesariamente mimético del concepto de «modelo de mundo». Aunque, en efecto, un modelo de mundo se define por su carácter análogo al mundo en el que vivimos, no puede obviarse que «un mundo es en sí mismo un modelo de mundo naturalizado, fosilizado como historia y tomado por mundo objetivo» (22). De ahí que nos diga que la crítica como sabotaje debería aplicarse tanto a los modelos de mundo de los discursos como a los modelos de mundo naturalizados. La trascendencia política de esta afirmación cae por su propio peso.

No en vano Arturo Caballero escribe, en su artículo «Sabotaje, crítica y violencia política», que la crítica como sabotaje nos ofrece «la posibilidad de un emplazamiento político a la crítica literaria, en la medida en que esta es una institución que reproduce, difunde y consolida ciertos discursos sobre la violencia política y las memorias postdictaduras» (73). El monográfico está planteado, pues, en dos claros apartados. Uno, está dedicado a «la crítica como sabotaje en el debate teórico», y el otro, a «la crítica como sabotaje, metodología y aplicación». Dentro del primer apartado encontramos aquellos ensayos que ponen de relieve las implicaciones políticas del sabotaje: el de Asensi, el mencionado de Arturo Caballero y el de Mauricio Zalagoitia cuyo objetivo es extraer las consecuencias de la adopción del punto de vista del subalterno (otro de los puntales de la crítica como sabotaje) en la escritura de la historia y de la colonialidad.

Dentro de este mismo apartado encontramos aquellos artículos que plantean una lúcida reflexión sobre la situación del sabotaje en el concierto postestructuralista. Felipe A. Ríos Baeza señala con acierto que «el sabotaje superaría las implicaciones de lo post, esos tres planos, el *ficticio-performativo*, el *modelizador* y el *ideológico/político*, antiguamente examinados por separado» (35). Isabel Clúa Ginés lleva a cabo una reflexión entre el sabota-

je y los estudios culturales, tarea nada fácil pero muy productiva, dado que señala la diferencia entre la antidisciplinariedad de los Estudios Culturales y la claridad metodológica de la crítica como sabotaje. Mención aparte merece el trabajo de Manuel E. Vázquez «La tarea crítica: deconstrucción y sabotaje» por cuanto uno de los debates más intensos en el libro de Manuel Asensi es el que mantiene con la deconstrucción de J. Derrida. No podemos reconstruir todas las líneas argumentales de esa tensión tal y como la analiza Manuel E. Vázquez, pero sí conviene citar este fragmento a través del cual el lector o lectora puede hacerse una idea de su contenido: «Por lo pronto la crítica como sabotaje parece jugar el papel de algo así como una deconstrucción aplicada, pero también entregada a la tarea de romper con esa misma deconstrucción» (45).

Lo que el segundo apartado viene a poner de relieve es la versatilidad de las aplicaciones de la crítica como sabotaje. La sola mención de los campos cubiertos resulta ya bien significativa: un género marginal como son las cartas intercambiadas entre Sor Juana Inés de la Cruz y el Obispo de Puebla disfrazado de Sor Filotea de la Cruz (en el magistral ensayo de Beatriz Ferrús), un texto literario como *José Trigo* de Fernando del Paso (a cargo del fino análisis de Irma Bañuelos Ávila), el fenómeno de las exposiciones universales (según el demoledor trabajo de Susana Herrera Lima), el espectáculo de la *performance* en torno al cuerpo y la muerte en las fronteras entre las artes y las ciencias (en el fascinante ensayo de Núria Calafell y Valeria Cotaimich) y la música del jazz (en el sorprendente y penetrante artículo de Gregory C. Stallings).

No se puede dejar de señalar en esta reseña la contribución en esta segunda sección y en el monográfico en general todas las cuestiones planteadas por Beatriz Ferrús en torno a la relación entre la crítica como sabotaje, el feminismo y la historiografía literaria. Cuando después de analizar sutilmente el debate entre Sor Juana y el Obispo de Puebla, reflexiona sobre el tema de cómo el polisistema del pasado irrumpe en el presente toca uno de los pilares más sensibles del sabotaje, aquel que da sentido y esperanza a todos los que nos dedicamos a las humanidades.

J. Enrique Peláez Malagón

Universitat de València-Estudi General